

## RESEÑA

### **CASTANY PRADO, BERNAT: *LITERATURA POSNACIONAL*. Universidad de Murcia, 2007.**

En este libro se estudia con orden y claridad el paso de una manera de leer y escribir que tomaba como unidad básica el estado-nación a otra que intenta que dicha unidad básica sea el mundo todo. Ciertamente, las novelas de Balzac tienen como universo de discurso a Francia y como lector implícito a la burguesía francesa del momento. En cambio, la literatura que este libro estudia no sólo intenta representar a un solo país ni dirigirse a un único público lector nacional sino que trata tanto de representar a todo el planeta como de ser legible y vinculante para cualquier ser humano. Esto no implica, por supuesto, y el autor lo deja bien claro, que las novelas de “la literatura nacional” no puedan alcanzar un significado más universal (muchas lo hacen, en efecto), sino, simplemente, que su universo de discurso era de corte nacional. Lo que sí llegará a sugerir es que hoy día, tras toda una serie de procesos sociales, políticos y culturales que han ido acortando las distancias físicas, políticas y morales, toda literatura es necesariamente posnacional. A muchos les sorprenderá esta afirmación ya que parece que el nuestro es un momento de repliegue identitario frente a una globalización desbocada que ha provocado demasiado malestar en el mundo. Sin embargo, aunque la voluntad de muchos autores sea representar a su propio país, lo cierto es que éste ya no va a poder ser representado de manera separada de otras culturas o sin tener en cuenta, aunque sea para criticarlo, la manera como encaja en el mundo. En todo caso, aunque el autor afirme que en nuestra época toda literatura va a ser involuntariamente posnacional, este libro se centra en la que lo es conscientemente.

La primera parte de este libro (“Crisis del Estado-Nación”) se abre con un análisis del con-

cepto de globalización en el que resulta enormemente interesante la metodología utilizada. El autor divide en segmentos semánticos (límites cronológicos, causas, alcance, significación política) la potencial definición de “globalización” para, luego, enumerar todas las opciones existentes en cada uno de ellos. De esta manera el autor consigue ofrecernos una panorámica de la mayor parte de las teorías existentes acerca de la globalización. Sobre esta variedad el autor nos ofrecerá una definición provisional en la que fundamenta su trabajo.

A continuación, estudia cómo dicha globalización ha provocado la crisis de toda una serie de modelos políticos, culturales y filosóficos, que, si bien empezaron siendo propiamente europeos, pasaron a ser globales debido al colonialismo. Lo más interesante de este apartado es la relación que se establece entre posnacionalismo y posmodernidad. Ciertamente, si coincidimos con autores como Polanyi, Kuhn, Lyotard, Toulmin o Habermas, que consideran que una de las unidades básicas de la modernidad era el estado-nación, no podremos dejar de pensar que la crisis de este modelo está estrechamente unida a la posmodernidad. Cabe advertir, sin embargo, que el autor utiliza en este ensayo un uso ampliado del término “posmodernidad”, ya que con él pretende referirse a la crisis y redefinición de los sistemas políticos –el estado nación como única unidad política posible-, identitarios –la existencia de identidades monolíticas, claras y evidentes-, cognitivos –la confianza en la razón y en la ciencia para conocer la realidad- y metafísicos –la fundamentación trascendente de la verdad, el bien y la belleza-, propios de la modernidad.

En el apartado "Nihilismo nacional" se da respuesta a una de las principales dudas que el lector pueda albergar y a la que hicimos referencia al inicio de esta reseña: ¿Cómo puede hablarse de crisis del modelo nacional en un momento en el que se habla tanto de nacionalismo? El autor responderá afirmando que la nuestra es una época de nihilismo nacional, esto es, una época de crisis en la que se trata de negar o asimilar la muerte de un concepto que era central en nuestra cosmovisión, esto es, el concepto de estado-nación. Ciertamente, nuestra manera de concebir y vivir la política, la moral, la estética o, incluso, las ciencias humanas eran profundamente nacionalistas. De alguna manera, el estado-nación era un "trascendental" que al entrar en crisis nos deja huérfanos. Por eso, afirma el autor, nos resistimos a realizar el duelo de la muerte del estado-nación, que llegará a considerar, en términos nietzscheanos, "el último de los dioses".

La primera parte de este libro finaliza con un estudio exhaustivo del nacionalismo. Nuevamente, el autor opta por ofrecernos un amplio abanico de definiciones e interpretaciones del nacionalismo para, luego, proponernos una definición mínima que capte aquello que las diversas definiciones parecen compartir: "El nacionalismo no es sólo una teoría política sino también una cosmovisión, esto es, una manera de intuir y comprender la realidad. Como teoría política, afirma que la "sociedad moderna" y la "política moderna" sólo pueden existir si se organizan al modo del Estado nacional y que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la unidad política. Como cosmovisión, llega a afirmar que las fronteras nacionales son y deben ser privilegiadamente significativas en los ámbitos ético, estético y cultural."

La segunda parte del libro ("Posnacionalismo") comienza también con una definición mínima según la cual el posnacionalismo, como el nacionalismo, "no es sólo una teoría política que cree que la exclusiva organización en estados nacionales ha quedado obsoleta desde un punto de vista político y económico, sino también una cosmovisión (que) considera que el alcance de la moral, la estética o la cultura no debe verse limitado por fronteras de ningún tipo

sino que debe ser mundial." Por otro lado, prosigue el autor, al ser el posnacionalismo una reacción y una alternativa al nacionalismo, su contenido puede dividirse en dos momentos: uno destructivo, en el que se trata de criticar, reformar o dismantelar la cosmovisión nacionalista; y otro constructivo, en el que se trata de dar respuesta al vacío dejado por la crisis nacional.

En lo que respecta al momento destructivo, el autor distingue entre críticas de tipo práctico, de tipo teórico y de tipo estético.

Entre las críticas de tipo práctico, analizará argumentos políticos como los que afirman que el estado-nación es un espacio privilegiado para que se desarrolle la tendencia totalitarista de la modernidad, razón por la cual casi todos los nacionalismos han degenerado en populismos, imperialismos o fascismos; que la responsabilidad moral y política tiene necesariamente un alcance universal que, en ningún caso, debe verse limitado por las fronteras nacionales; que al ser el nacionalismo una cuestión sentimental, como la fe religiosa, no acepta una discusión racional, de modo que es mejor expulsarlo de la alta política y limitarlo al ámbito privado o al de la sociedad civil; que, vista la magnitud de los movimientos migratorios actuales, no es posible seguir fundando la legitimidad del poder en la soberanía nacional, ya que una buena parte de la población nunca va a poder ser considerada "nacional" en términos culturalistas o identitarios; o que las fronteras nacionales y el nacionalismo no son más que instrumentos de legitimación de un *status quo* mundial injusto.

Entre las críticas de tipo teórico, se analizan argumentos como los que afirman que el esencialismo nacionalista no da cuenta de un mundo plural y complejo para, luego, desarrollar algunos aspectos ya estudiados en el apartado "Nihilismo nacional".

Finalmente, entre las críticas de tipo estético, se exponen argumentos como los que afirman que la cosmovisión nacional representa un freno a la renovación y al intercambio de las ideas y de las formas; un empobrecimiento de las capacidades críticas, al subordinar el criterio estético al geográfico; y una simplificación del mundo que

empobrece una literatura que debería dar cuenta de su irreductible ambigüedad.

En lo que respecta al momento constructivo, el autor también distingue entre propuestas de tipo práctico, teórico y estético.

Entre las propuestas de tipo práctico se analizan los diferentes proyectos (en ocasiones contradictorios entre sí) de reforma del proceso de globalización; de formación de un estado mundial; de creación de una soberanía posmoderna; de búsqueda de un nuevo sujeto político mundial; de redefinición de la ciudadanía; o de creación de nuevas maneras de concebir la identidad individual y colectiva.

Entre las propuestas de corte filosófico se analizan los proyectos de revisión de la modernidad; de recuperación del escepticismo humanista como posición epistemológica privilegiada para enfrentarse a la compleja ambigüedad del mundo; de rehabilitación de los principales componentes de la tradición cosmopolita; de búsqueda de un fundamento universal para los derechos humanos y la ilustración; y de formación mediante el diálogo de una ética intercultural.

El estudio de las propuestas estéticas del posnacionalismo, que se limitará al ámbito literario, se realiza en la tercera parte del libro, intitulada "Literatura posnacional". En primer lugar, se nos ofrece una interesante división en tres etapas -prenacional, nacional y posnacional- de la historia de la literatura.

Según el autor, pertenecen a la primera etapa aquellas sociedades compuestas por imperios y comunidades religiosas en las que la literatura tendrá inevitablemente un aliento más universalista. Claro está que dicho universalismo fue utilizado en muchas ocasiones para justificar empresas de conquista y conversión forzada. Sin embargo, el objetivo del autor en este apartado no es enjuiciar ética y políticamente cada una de estas etapas, sino ver qué tipo de literatura favorecerían sus respectivas organizaciones sociopolíticas.

Durante el período nacional (cuyos inicios pueden remontarse al humanismo, que defendió el uso de las lenguas vulgares, o a la firma de

la paz de Westfalia, en 1648, si bien no será hasta el siglo XIX cuando el nacionalismo se consolide como teoría y praxis política-) los cánones "internacionales" de la era prenacional se fragmentarán en cánones nacionales. Inevitablemente el canon anterior será conservado e incluso actualizado, haciendo que algunos autores de la era nacional pasen a ser considerados "clásicos". Por otro lado, los procesos de homogeneización nacional harán que autores y lectores caigan en un cierto exclusivismo cultural y escriban o lean dentro de esferas nacionales cerradas sin tener en cuenta no sólo la existencia de otras culturas nacionales o *civilizacionales*, sino también la existencia de un fuerte mestizaje interno que será simplificado en aras de la cohesión nacional.

Durante el tercer período, llamado posnacional, los procesos políticos, sociales, culturales y psicológicos, que el autor estudió en los dos primeros capítulos, provocarán toda una serie de cambios que se clasificarán según afecten a los ámbitos literarios del autor, el lector, el contenido o la forma.

En lo que respecta a los cambios producidos en el autor se analiza cómo los desplazamientos, migraciones e intercambios, de por sí habituales en la historia, han aumentado enormemente en las últimas décadas, produciendo, de este modo, una aceleración del siempre existente fenómeno del mestizaje o hibridación. Así, los autores posnacionales suelen ser migrantes de primera (Amin Maalouf) o de segunda generación (Mehdi Charef), biculturales (Zadie Smith), desarraigados (W. G. Sebald, V. S. Naipaul, Juan Goytisolo, Orhan Pamuk) o "cosmopolitas" (Salman Rushdie, Claudio Magris, Amos Oz).

En lo que respecta a los cambios producidos en el ámbito del lector, se analiza cómo muchas obras se escriben pensando en un lector implícito mundial. Auténtica revolución literaria que ha implicado una mundialización del universo de discurso de la novela así como de las influencias literarias; una relativización de los propios presupuestos culturales, estéticos o éticos; un esfuerzo de diafanidad cultural (traducciones, comparaciones, simplificaciones, omisiones, práctica de la prosa sobre la poesía, por ser ésta de más difícil traducción); y un intento de gene-

rar una síntesis estética, cultural, identitaria y política que represente e incluya a cualquier lector potencial, sea cual sea su origen.

En lo que respecta a los cambios producidos en el contenido, el autor distingue entre el ámbito de las ideas y el ámbito del imaginario. En el primero de estos ámbitos nos hallamos con ficcionalizaciones o transposiciones literarias de los dos momentos, destructivo y constructivo, que fueron estudiados en la segunda parte de este libro. En el ámbito del imaginario, el autor estudia toda una galería de personajes de identidad compleja así como la evocación de no-lugares o lugares extramuros, viajes, guerras identitarias o temas globales como la ecología, el terrorismo, el imperialismo. En último lugar, analizará cómo la literatura posnacional parece haber iniciado todo un proceso de revolución metafórica con el que se trataría de sustituir o flexibilizar el sistema metafórico sobre el cual solemos construir nuestra identidad nacional, formado por metáforas como las de las raíces, la tierra, la familia o la personalización de la nación.

En lo que respecta a los cambios producidos en el ámbito de la forma, el autor postulará la existencia de un "mundialismo literario", esto es, un conjunto de estrategias estilísticas y narrativas que tienen como objetivo representar al mundo como una única unidad.

En el ámbito del estilo, el autor analizará, ilustrando su exposición con abundantes ejemplos, recursos como la enumeración caótica de alcance mundial (lugares geográficos, marcas comerciales, noticias de periódico); el uso de términos pertenecientes a campos léxicos internacionales (música, informática, política); o la mezcla de palabras y expresiones pertenecientes a diferentes idiomas.

En el ámbito de la narración, se estudian recursos como las "perspectivas vértigo", esto es, violentos cambios de enfoque espacial o temporal que nos obligan a pensar la realidad desde perspectivas más generales en las que no tenga sentido distinguir entre naciones o etnias; las referencias constantes a la simultaneidad de los fenómenos que suceden en el mundo, con lo que se da cuenta y a la vez se genera una temporalidad mundial compartida; o el uso de géneros

narrativos como la literatura de viajes, especialmente útil a la hora de presentar un mundo interconectado, y la literatura picaresca, ya que el personaje bicultural nunca podrá ser un héroe según el patrón nacional, sólo un ser desubicado cuya distancia respecto a la pureza identitaria lo hace siempre susceptible de traición.

La cuarta y última parte de este libro ("Literatura posnacional en Latinoamérica") se centra en las expresiones literarias posnacionales de un territorio específico como es Latinoamérica. Este hecho, que parece estar en contradicción con la tesis fundamental del libro, se justifica apelando tanto al carácter limitado de todo conocimiento como al hecho de que es necesario estudiar lo particular para no acabar naufragando en meras abstracciones.

Por otra parte, la literatura latinoamericana ha dado lugar a una rica galería de escritores en discusión con el eurocentrismo, que ha convertido a Latinoamérica en un ámbito especialmente rico para estudiar las relaciones literarias entre la periferia o semiperiferia y el centro, así como para analizar las nuevas propuestas posnacionales. Asimismo, la enorme repercusión internacional que dicha literatura ha tenido a partir de la segunda mitad del siglo XX la ha llevado a influir enormemente en otras partes del mundo como sucede, por ejemplo, con la huella que el realismo mágico ha dejado en autores africanos como Sony Labou Tansi e indios como Rushdie o la que dejó Borges en autores como Foucault, Eco, Derrida o Calvino.

Tras estudiar las especificidades del posnacionalismo literario latinoamericano, el autor analiza seis autores latinoamericanos cuyas obras y actitudes ilustran no sólo la concreción latinoamericana del posnacionalismo, sino también los seis tipos básicos de posnacionalismo, que ya se estudiaron en la segunda parte del libro.

Así, Jorge Luis Borges representaría el posnacionalismo cosmopolita, que reacciona contra la cosmovisión nacionalista desde una postura librepensadora, individualista e ilustrada; Reinaldo Arenas representaría el posnacionalismo democrático, que reacciona contra las derivas populistas y totalitaristas del nacionalismo, ya

sea en países capitalistas como en países socialistas; Mario Vargas Llosa representaría el posnacionalismo neoliberal, cuya defensa del individualismo le llevará a negar todo tipo de identidad colectiva y a defender el derecho de cada ciudadano a construir su propia identidad, llegando a equiparar mercado a libertad y a criticar todo tipo de proteccionismo o nacionalismo económico y cultural; Fernando Vallejo representaría el posnacionalismo nihilista, que, ante la disolución nacional, reaccionará con nostalgia y desesperación, llegando a caer en una "ira santa" a lo Vargas Vila, en un "malditismo identitario" a lo Goytisolo o, incluso, en un pesimismo de corte fascista a lo Céline; Juan José Saer o Cristina Peri Rossi, representarían el posnacionalismo intercultural, dentro del cual pueden distinguirse dos actitudes extremas, la asimilación y la reacción, y un variado abanico de actitudes intermedias; y Manuel Puig o Jaime Bayly, representarían un posnacionalismo mediático, que realiza constantes referencias a la cultura de masas mundial sin intentar una síntesis de mayor calado, pero que cumpliría un papel importante en la formación de un imaginario mundial desde el cual poder elaborar una cultura verdaderamente cosmopolita.

Considero que la breve exposición que acabo de realizar del contenido de este libro se defiende por sí sola. No hará falta que diga que se trata de una obra clara, sistemática y original. Para los que tengan dudas acerca de la buena fe política del autor bastará con que lean los dos primeros párrafos de su introducción:

"En *El hombre que era jueves*, de Gilbert Keith Chesterton, el detective Gabriel Syme no persigue a los ladrones de bienes -porque, aunque quieren que cambie de manos, respetan la propiedad privada-, sino a los "ladrones de ideas" y, en particular, a aquellos intelectuales que amenazan con destruir la idea misma de propiedad. También el posnacionalismo es un "ladrón de ideas", ya que no pretende proteger o robar ningún nacionalismo en particular, sino trascender las tres premisas básicas del nacionalismo en general: que la única unidad político-social posible es el estado-nación; que debe existir una total congruencia entre la unidad nacional y la unidad política; y que las fronteras nacionales deben ser privilegiadamente significativas en las cuestiones éticas, estéticas y culturales.

Ciertamente, el posnacionalismo corre el riesgo de ser utilizado como arma arrojada por el nacionalismo "invisible" del nacionalismo-con-estado contra el nacionalismo "visible" del nacionalismo-sin-estado, y a la inversa. Pero un posnacionalismo coherente debe ser equidistante y tratar de imaginar un tablero nuevo para el viejo juego de la identidad individual y colectiva. Un tablero que dé cuenta de la irreductible complejidad de un mundo en el que las mareas de la historia nos van dejando en la orilla del presente convertidos en seres provisionales y complejos que necesitan poder asumir pacíficamente el carácter plural de sus identidades."

**MARÍA DOLORES ADSUAR FERNÁNDEZ**

Universidad de Murcia